

Teodoreto de Ciro. Historias de los monjes de Siria. Trotta, Madrid, 2008. Introducción, traducción y notas de Ramón Teja

Autor:

Laham Cohen, Rodrigo

Revista

Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna

2009, N°41, 185-189



Artículo

TEODORETO DE CIRO, *Historias de los monjes de Siria*, Trotta, Madrid, 2008. Introducción, traducción y notas de Ramón Teja (RODRIGO LAHAM COHEN, Universidad de Buenos Aires)

En *El cuerpo y la sociedad*, Peter Brown menciona dos aspectos de la vida de Teodoreto de Ciro. En primer lugar remarca que aquél había nacido *consagrado a Dios*; referencia a la propia historia narrada por Teodoreto, en la cual aparece como fruto de las oraciones de un monje. Por otra parte, afirma que quien devendría obispo de Ciro había sido criado *a la sombra del altar*, poniendo el acento en los tiempos en los que éste leía fragmentos de la Biblia en Antioquia¹. A través de tales extractos, el autor irlandés buscaba implicar las dos facetas principales del hombre que analizaba: el amor al ascetismo y el compromiso con la cátedra episcopal.

Aquel cariz -la dualidad de Teodoreto- será, precisamente, uno de los elementos que Ramón Teja pondrá claramente de relieve, tanto en su introducción como en el cuerpo de notas de su traducción de las *Historias de los monjes de Siria* de Teodoreto de Ciro. Teodoreto aparece, desde la perspectiva del traductor, como un *monje-obispo*; un individuo que busca armonizar, mediante sus narraciones y su ejemplo de vida, los roles de dos modos de ser cristiano que no siempre conciliaban. Es en virtud de ello que la traducción de la citada obra al español -desde el original griego- se manifiesta no sólo como una herramienta fundamental a la hora de comprender la dinámica de la ascesis en un poco explorado siglo V, sino también como un dispositivo que ilustra las relaciones, no siempre amistosas, entre obispos y monjes.² Demás está decir que la traducción al español expande el número potencial de lectores.

Teja conoce muy bien los vericuetos de los contactos entre *hombres divinos* y obispos. En las páginas de *Emperadores, obispos, monjes y mujeres* desfilan, a la luz de los documentos, los encuentros y desencuentros entre dos modos de vida alternativos. En la misma línea, el intento de superación de la oposición entre el *rétor* y el *filósofo*, ha sido trabajado por el autor en la figura de Basilio de Cesárea.³ Esta dicotomía que opone al hombre de acción con el ser espiritual, vuelve a aparecer en Teodoreto de Ciro. El hombre llamado “don de Dios” por haber nacido gracias a las oraciones de un monje, deviene obispo pero continúa frecuentando el cosmos ascético.

¹ BROWN, P., *El cuerpo y la sociedad*, Muchnik editores, Barcelona, 1993. pp. 39-40

² La traducción llevada a cabo por Teja se basa en la edición crítica del texto griego realizada por CANIVET, P., - LEROY MOLINGHEN, A., *Théodoreth de Cyr, Histoire des Moines de Syrie*, Sources Chrétiennes, París, 1977. Es de hacer notar que la antigüedad conoció, asimismo, versiones de la obra en siríaco, georgiano y árabe.

³ TEJA, R., *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*. Trotta, Valladolid, 1999

Más aún, cuando Teodoreto narra la vida de monjes que, convertidos en obispos, prosiguen con su vida de penitencia en el marco de las obligaciones de la cátedra, no puede evitar reflejarse en ellos y desliza emotivas líneas de elogio.

Pero la dualidad, insinúa Teja en la introducción, se observa también en la cultura que rezuma el obispo de Ciro. El acervo clásico fluye con facilidad de la pluma teodoreteana; la *paideia* se hace presente a lo largo del relato. Signo característico de la Antigüedad Tardía, el cristianismo es expresado con herramientas precristianas. Al decir de Teja, Teodoreto se habría criado en el tipo de ambiente intelectual que conocemos gracias a las cartas de Libanio.⁴ En ello la nueva traducción se muestra sumamente útil: nos ilumina, a lo largo de la obra, la impronta de la filosofía clásica, señalando y explicando los términos griegos originales y advirtiéndonos respecto a las infiltraciones platónicas.

Teodoreto es paradigmático en tal punto. Al igual que Atanasio y Paladio, combina la narrativa clásica con la hagiografía cristiana. Pero no sólo la estructura, la forma y los procedimientos de la narración son griegos;⁵ los mismos ascetas son presentados, haciendo referencia a la práctica deportiva clásica, como *atletas de la virtud; combatientes*. Cristo, a su vez, es observado como el *Agonoteta*, el árbitro. En la obra del *monje-obispo*, la filosofía ha devenido sinónimo de contemplación divina; se equipara al conjunto de proezas ascéticas realizadas por monjes, generalmente analfabetos, con el objeto de alcanzar la pureza de espíritu. “Puestos a elegir entre la cultura y la santidad” – comenta el traductor – “los monjes de Teodoreto optaron decididamente por lo segundo”.⁶ La *Apatheia*, aquel control de las pasiones que no era novedoso para las escuelas filosóficas clásicas, se transforma en el ideal por excelencia de los *atletas de la virtud*.⁷

Otras potencialidades de la obra traducida, también conocida como *Historia Philotea* e *Historia de los santos*, son puestas de manifiesto en la introducción realizada por el autor español. Un aspecto importante es el deslizamiento, entre las líneas del escrito, de las pugnas entre los diversos cristianismos. Los monjes de Teodoreto salen, cuando lo amerita la situación, a combatir contra las manifestaciones heterodoxas. Claro está que la *ortodoxia*, más allá de las sucesivas normas acumuladas en los cuerpos de leyes, distaba de estar consolidada en el siglo V. Mas Teodoreto, como todo hombre de Iglesia de la época, contaba con un modelo firme; los santos de su relato se ciñen a él.

No podía ser de otra forma. El mismo Teodoreto había sido partícipe de los conflictos religiosos que sacudieron el siglo V. La tormenta que se abatió sobre Oriente a raíz del conflicto entre Nestorio y Cirilo, involucró activamente al orbe sirio en general y a Teodoreto en particular. Al escribir la *Historia de los monjes de Siria* – hacia el año 444 según la datación acercada por Teja – el obispo de Ciro no pudo evitar teñir sus páginas con los conflictos que se cernían sobre las diversas sedes

⁴ TEJA, R., (Trad.) *Teodoreto de Ciro, Historias de los monjes de Siria*, Trotta, Madrid, 2008. p.10

⁵ *Ibid.* p.15

⁶ *Ibid.* p.23

⁷ *Ibid.* p.17

episcopales. Él mismo había apoyado a Nestorio en el Concilio de Éfeso de 431, en consonancia con la mayoría de los obispos sirios.⁸ De hecho, años más tarde sería interdicta su participación en el polémico Concilio del 449 por expresa decisión del emperador Teodosio II. Si bien será rehabilitado a partir del Concilio de Calcedonia de 451, su suerte cambiaría, incluso, luego de su muerte, acaecida en 457.⁹ Es condenado hacia 553 por el Concilio constantinopolitano, en la acción que pasará a la historia como la “condena de los tres capítulos”. Sus críticas a Círculo de Alejandría nunca habían sido digeridas por los grupos monofisitas y el emperador Justiniano buscaba acercar posiciones. En definitiva, a pesar de ser -al decir de Teja- el obispo de una apacible y pequeña ciudad, se vio involucrado activamente en las disputas y asumió, de hecho, un papel protagónico. Desde tal contexto se explica porqué *sus monjes*, supuestamente dedicados sólo a la contemplación divina, también se involucran en conflictos políticos.

Vale la pena hacer notar que, a lo largo de la obra, la contienda entre ortodoxia y heterodoxia se presenta también en algunas interpolaciones que son pertinentemente señaladas en la traducción. Las tensiones producidas por los patrones de inclusión y exclusión continúan afectando al texto teodoreteano después de la muerte de su creador.

Por otro lado, en la presentación del autor de la obra que traducirá, Teja resalta un aspecto del obispo muy caro en su producción bibliográfica: el carácter *poliédrico*. En virtud de ello, nos muestra a un Teodoreto que, no limitándose a frecuentar monjes y a participar en los concilios eclesiásticos, adopta un papel activo en la administración de su ciudad. Teodoreto asume, si seguimos a su traductor, el papel de *prostates* de su comunidad. Construye, desde su cargo de obispo, acueductos, puentes y pórticos. De hecho, al igual que los antiguos protectores de las ciudades clásicas, se encarga de mantener los baños públicos de la urbe. El hombre presentado por Teja aparece, entonces, realmente polifacético. Activo política y administrativamente, mas ligado, a pesar de ello, a lo que denomina *filosofía*. Y es que, como ya hemos hecho notar, Teja apunta -a través del cuerpo de notas de la obra- los pasajes en los cuales Teodoreto se ve a sí mismo: aquellos en los cuales los *hombres divinos* devenidos obispos, asumen la responsabilidad del cargo pero continúan con su actividad ascética.

Ahora bien, un elemento importante en la introducción a la obra es el análisis de la figura del monje en general. Hemos mencionado ya la categoría de *hombre divino*. ¿Con qué fin -se pregunta implícitamente el autor español- Teodoreto narra las historias de los monjes? ¿Qué es lo que lo lleva a narrar con una “credulidad rayana a lo infantil”¹⁰ los esfuerzos ascéticos de los monjes sirios? La respuesta que da el traductor se relaciona con los objetivos apologéticos y misioneros de Teodoreto. El mismo

⁸ Los sucesos del concilio ya habían sido trabajados en profundidad por Teja, hecho que nos explica la elección de la obra traducida por parte del autor, en el marco de un período al que ha dedicado gran parte de su obra. Véase TEJA, R., *La Tragedia de Éfeso (431): Herejía y poder en la Antigüedad Tardía*, Universidad de Cantabria, Santander, 1995

⁹ La datación de la muerte de Teodoreto es objeto de disputas. Teja la ubica en el año 457.

¹⁰ TEJA, R., (Trad.) *Teodoreto de Cirio, Historias de los monjes de Siria. Op. Cit.* p.19 AHAMyM, Vol. 41, 2009: 185-189

obispo de Ciro no duda en revelar sus intenciones en diversos pasajes del texto. El monje, desplazando a la antigua figura clásica del *magos*, se transforma en un importante instrumento para el proselitismo cristiano. Los “nuevos magos cristianos”, tal como llama el autor español a los personajes de las *Historias*, ejercen un importante atractivo sobre las masas.

Pero Teja va más allá y el análisis en torno a los destinatarios de las palabras teodoreteanas se torna más profundo. El traductor acerca otra hipótesis, la cual hace referencia a la defensa del monacato de los propios detractores cristianos. Las proezas que Teodoreto resalta -por ejemplo- en un famosísimo Simeón el estilita, serían observadas por grupos menos radicales como excesos disciplinarios. La acusación de *messalianismo* vertida sobre los monjes sirios por algunos obispos cristianos e, incluso, por el Concilio de Gangre del 340, habría llevado a Teodoreto a defender la posición de los *atletas de la virtud* ensalzando sus actividades. Siria era -recuerda Teja- un sitio donde el ascetismo presentaba facetas extremas. Se apartaba, incluso, del monasticismo egipcio, en el cual los monjes se encontraban espacialmente distanciados bajo la frontera simbólica del *desierto*. No en vano, Brown remarcaba que la concepción egipcia del *desierto* como antítesis de la ciudad era sensiblemente diferente a la siria, la cual estaba asociada a una “movilidad perturbadora”.¹¹

Ahora bien, Teja dará aquí una vuelta de tuerca más. Llegamos, de este modo, al punto neurálgico de su planteo. A su entender, el público de Teodoreto no se limita a los cristianos y a la porción de la masa aún vinculada al paganismo. La obra, más allá de estar, potencialmente, defendiendo a los monjes sirios de las críticas nacidas en el seno del cosmos cristiano, tiene como horizonte un auditorio pagano ilustrado. El obispo de Ciro estaría defendiendo al ascetismo cristiano de las ácidas críticas provenientes desde el exterior del cristianismo. La polémica pagana contra la institución monástica estaba, al decir de Teja, muy extendida entre los filósofos del helenismo tardío. Incluso Juan Crisóstomo había escrito, más de medio siglo antes, un tratado intitulado *Contra los detractores de la vida monástica*.

Teodoreto, de hecho, no se limita a una defensa pasiva sino que, a su vez, replica. Teja es contundente:

“Es mi opinión que la tesis que subyace en toda su obra es demostrar, con ejemplos y casos concretos, que el ideal filosófico de Platón, que a partir del siglo II de nuestra era había sido desarrollado por el neoplatonismo, el neopitagorismo y la teúrgia sólo lo han realizado de una manera plena los monjes cristianos”.¹²

Una obra que responde, entonces, a diversos objetivos: reafirmar la *ortodoxia* de los cristianos y convertir a los sectores populares que aún no habían sido cooptados; descalificar las críticas provenientes desde algunas esferas cristianas y responder a las invectivas lanzadas por los pensadores paganos, los cuales serían el objetivo principal de la obra. En esta clave interpreta Teja la utilización de una terminología

¹¹ BROWN, P., *El cuerpo y la sociedad. Op. Cit.* pp. 447-448

¹² TEJA, R., (Trad.) *Teodoreto de Ciro, Historias de los monjes de Siria. Op. Cit.* p.24

no sólo afin a la *paideia*, sino deliberadamente construida para destinatarios que podrían ser individuos del tipo de Libanio. Para ellos, Teodoreto construye una hagiografía que se opone a aquella del *hombre divino* de origen pagano, presente en lo que Teja denomina *hagiografía pagana*.

En fin, la traducción de las *Historias de los monjes de Siria*, en conjunto con la introducción y el *corpus* de notas presentado por Ramón Teja, permite trazar claramente algunos de los elementos característicos del cristianismo Oriental del siglo V. Entre sus páginas no sólo penetramos en un mundo cargado de religiosidad, sino que también notamos los diversos modos de ser cristiano. Asimismo, podemos rastrear las pugnas entre la ortodoxia de turno y sus oponentes coyunturales. Observamos, por último, las soterradas polémicas promovidas por los filósofos paganos, aún capaces de suscitar respuestas en sus contrapartes cristianos.